



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 30 de julio de 1989

«*Corazón de Jesús atravesado por una lanza, ten piedad de nosotros*»

1. Pocas páginas del Evangelio a lo largo de los siglos han atraído la atención de los místicos, de los escritores espirituales y de los teólogos tanto como el pasaje del Evangelio de San Juan que nos narra la muerte gloriosa de Cristo y la escena en que le atraviesan el costado (cf. *Jn 19, 23-37*). En esa página se inspira la invocación de las *Letanías, que he recordado hace un momento*.

En el *Corazón atravesado* contemplamos la *obediencia filial de Jesús al Padre*, cuya misión Él realizó con valentía (cf. *Jn 19, 30*) y su *amor fraterno hacia los hombres*, a quienes Él "amó hasta el extremo" (*Jn 13, 1*), es decir, hasta el extremo sacrificio de Sí mismo. El Corazón atravesado de Jesús es el signo de la totalidad de este amor en dirección vertical y horizontal, como los dos brazos de la cruz.

2. El *Corazón atravesado* es también el *símbolo de la vida nueva, dada a los hombres mediante el Espíritu y los sacramentos*. En cuanto el soldado le dio el golpe de gracia, del costado herido de Cristo "al instante salió sangre y agua" (*Jn 19, 34*). La lanzada atestigua la realidad de la muerte de Cristo. Él murió verdaderamente, como había nacido verdaderamente y como resucitará verdaderamente en su misma carne (cf. *Jn 20, 24.27*). Contra toda tentación antigua o moderna de docetismo, de ceder a la "apariencia", el Evangelista nos recuerda a todos la cruda certeza de la realidad. Pero al mismo tiempo tiende a profundizar el significado del acontecimiento salvífico y a expresarlo a través del símbolo. Él, por tanto, en el episodio de la lanzada, ve un *profundo significado*: como de la roca golpeada por Moisés brotó en el desierto un manantial de agua (cf. *Nm 20, 8-11*), así del costado de Cristo, herido por la lanza, *brota un torrente de agua para saciar la sed del nuevo pueblo de Dios*. Este torrente es el *don del Espíritu* (cf. *Jn 7, 37-39*),

que alimenta en nosotros la vida divina.

3. Finalmente, del Corazón atravesado de Cristo *brotó la Iglesia*. Como del costado de Adán que dormía fue extraída Eva, su esposa, así –según una tradición patrística que se remonta a los primeros siglos–, del costado abierto del Salvador, que dormía sobre la cruz en el sueño de la muerte, fue extraída la Iglesia, su esposa. Esta se forma precisamente del agua y de la sangre, –Bautismo y Eucaristía–, que brotan del Corazón traspasado. Por eso, con razón afirma la Constitución conciliar sobre la liturgia: "Del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera" (*Sacrosanctum Concilium*, 5).

4. Junto a la cruz, advierte el Evangelista, se encontraba la Madre de Jesús (cf. *Jn* 19, 25). Ella vio el Corazón abierto del que fluían sangre y agua, –sangre tomada de su sangre–, y comprendió que la sangre del Hijo era derramada por nuestra salvación. Entonces comprendió hasta el fondo el significado de las palabras que el Hijo le había dirigido poco antes: "Mujer, he ahí a tu hijo" (*Jn* 19, 26): la Iglesia que brotaba del Corazón atravesado *era confiada a sus cuidados de Madre*.

Pidamos a María que nos guíe a sacar cada vez más abundantemente el agua de los manantiales de gracia que fluyen del Corazón atravesado de Cristo.

Después del Ángelus

Con afecto saludo ahora a las personas de América Latina y España presentes en este filial homenaje y plegaria a la madre de Dios.

El Evangelio del día nos presenta a Jesús en oración. Viendo orar a Cristo, nosotros aprendemos el camino de la plegaria y, en verdad, podemos llamar a Dios Padre. Que sepáis ver siempre a Dios en la oración.

A vosotros y a vuestras familias bendigo de corazón.
